

¡MUEVETE!

JORNADA DE CONCIENCIACIÓN

Desde el grupo de acción social “*ATOCHAR MUÉVETE*” os invitamos un año más a toda la Comunidad Parroquial a participar en próximo domingo, 5 de junio, en la jornada de solidaridad y concienciación con la situación de pobreza y exclusión de los más desfavorecidos.

Durante todo el día (de 12,00 h. a 19,30 h.) podréis participar en diversos talleres sobre inmigración, iniciativas sociales y solidaridad y contaremos también con actividades para los más pequeños.

Proponemos, para aquellos que así lo deseéis, comer todos juntos, trayendo cada uno algo para compartir.

¡Os esperamos!. Es una oportunidad de expresar desde la opción de seguimiento de Jesús nuestro apoyo a los más desfavorecidos así como aprovechar un espacio de reflexión y compartir con otros que se sienten también interpelados por aquellos que sufren la desigualdad y la exclusión.

Domingo, 5 de junio, desde las 12,00 horas en los locales de la parroquia (entrada por Avda. Ciudad de Barcelona).

¡MUEVETE!

Comunidad en Camino

6º PASCUA
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

29 de MAYO
de 2.011

Avda. Ciudad de Barcelona,1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



NTRA. SRA. DE ATOCHA

“Si me amáis,
guardaréis mis
mandamientos. Yo le
pediré al Padre que
os de otro Defensor
que esté siempre con
vosotros, el Espíritu de
la Verdad”



Domingo 6º de Pascua (29 de Mayo 2011)

Avanzado ya este tiempo Pascual, el tema central de la Palabra de Dios de este Domingo es la promesa del Espíritu Santo (Defensor), en la ausencia del Resucitado.

En el Evangelio, que recoge un fragmento de la primera parte del sermón de la cena, en que Jesús se despide de sus discípulos la víspera de su muerte, les dice: *“Si me amáis guardaréis mis mandamientos. Yo le he pedido al Padre que os de otro Defensor que este siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad”*. Es una promesa y una condición. Dios no negará su ayuda nunca a la Iglesia si está, de verdad, dispuesta a hacer su voluntad; expresión cierta de que su verdadera motivación es ese amor profundo y sincero a Jesús, que se traducirá en fidelidad para anunciar al mundo su Palabra; y denunciar todo aquello que en él sea contrario a los grandes valores del Reino: la Verdad, la Justicia, la Libertad, la Paz, al Amor... La Iglesia de Jesús, asistida por el Espíritu del Resucitado, deberá ser siempre una Iglesia profética.

Esta es la gran seguridad y la gran esperanza de la Iglesia; y consecuentemente su compromiso, como nos lo recuerda San Pedro (segunda lectura): *“Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia”*. El cristiano siempre estará dispuesto a dar a conocer al mundo el motivo de su esperanza, fundamentada en la promesa del Maestro: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán...” Y también en aquellas palabras de Jesús, (el Señor): “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Después del envío del Espíritu Santo sobre los apóstoles, éstos comienzan con entusiasmo y valentía el anuncio de la Buena Nueva de Jesús muerto y resucitado. Y enseguida comienza la persecución por parte de los líderes religiosos del pueblo judío, que trae como consecuencia la dispersión de los discípulos de Jesús. Nos lo recuerda el libro de los Hechos de los Apóstoles (primera lectura); como la Palabra de Dios se difunde rápidamente por otras regiones; y como el Espíritu de Jesús actuaba por medio de ellos: *“Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron que en Samaria habían recibido la Palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por los fieles, para que recibieran el Espíritu santo...Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo”*.

Hechos 8,5-8.14-17
1ª de Pedro 3, 15-18
Juan 14, 15-21

Dedicado a tantas parejas que celebran su matrimonio en la Basílica

El actor de cine francés Jean Gabin, seudónimo de Alexis Moncorgé, decía: *“El matrimonio no es ninguna casa terminada, sino un edificio en el que constantemente se debe construir y reparar algo”*. Es muy apropiada esta comparación de Gabin. En el matrimonio siempre hay que construir o reparar algo. No es una casa terminada, sino en constante construcción.

Quien piense tener una casa terminada y blindada el día que se casa, se equivoca. Esta se puede venir abajo si no la cuida y repara constantemente.

El día que uno contrae matrimonio dice un “sí” generoso al otro, pero este “sí” se debe, luego, diariamente alimentar. ¡Cuántos “sies” matrimoniales se hunden por no cuidar los detalles, por no alimentar permanentemente el amor, por no estar atentos a lo que se debe reparar en un momento dado o por no construir de nuevo en alguna circunstancia.

Solo los matrimonios que se construyen y reparan sin cesar alimentan la fidelidad y permanecen sólidamente unidos como es el proyecto del matrimonio católico.

El matrimonio,
un edificio en constante construcción